

Uso de los medios masivos en los procesos educativos

A juicio de José Rivero (OREALC/UNESCO), moderador del panel que transcribimos, la vinculación Educación-Comunicación a lo largo del Seminario fue un éxito. “Hubo un gran esfuerzo por definir la comunicación y las diferentes formas y modos de entenderla con fines educativos”, dijo Rivero. Sin embargo, consideró que en relación a la denominada **educación no formal** faltó énfasis en cuanto a precisar las diferentes pedagogías que han surgido en América Latina al momento de asociar el uso de los medios masivos con los procesos educativos.

Recogiendo la inquietud del consultor de la UNESCO, CHASQUI asumió la iniciativa de convocar a un panel a un selecto grupo de participantes del Seminario, con la finalidad de completar la visión general de las ponencias, debates y comentarios presentados en el encuentro. En el mismo participaron: Hernando Martínez (Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP, Colombia); Fernando García (Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación, Cuba); Carlos Nuñez (Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario -IMDEC A.C., México); Mario Kaplún, (Centro al Servicio de la Acción Popular -CESAP, Venezuela); Fran-

cisco Gutierrez (Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación -IMPEC, Costa Rica); y Arturo Matute (OREALC/UNESCO, Chile).

Tres fueron los temas discutidos en dos instancias: el **USO DE LOS MEDIOS MASIVOS EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS**, fue el primero en tanto **COMUNICACION ARTESANAL Y ORGANIZACION POPULAR**, así como **ALFABETIZACION Y COMUNICACION**, constituyeron los temas complementarios.

Naturalmente, la intención de CHASQUI consistió en reforzar colectivamente las ideas personales de los panelistas, ahondando en los aspectos sustantivos de sus esfuerzos y desvelos.

Antes de comenzar, Rivero recordó a los participantes que el sentido de la reunión de Quito reconoce objetivos específicos: un Proyecto Principal que tiene poblaciones prioritarias, sumamente marginadas y sin acceso a los servicios educativos nacionales. El moderador del panel puntualizó además las opciones educativas vigentes en la actualidad:

a) una pedagogía de la transmisión de los conocimientos.

- b) una pedagogía conductista interesada en moldear el comportamiento.
- c) una pedagogía problematizadora.

“¿En qué medida los medios masivos pueden optar por ésta última y cómo pueden atenuar el uso de las otras dos?”. El consultor de la UNESCO aseguró que con el crecimiento de la población global y la urbanización en América Latina, el debate y la participación de los ciudadanos en el marco de una democracia participativa ya no puede realizarse solamente a nivel interpersonal grupal. “Los ciudadanos deben aprender a utilizar los medios masivos para participar en la toma de decisiones”, señaló.

¿Pero existe una oposición entre el uso de los medios masivos y la participación en los procesos educativos?. ¿Cuáles serían los medios potencialmente idóneos para impulsar las tareas del Proyecto Principal en situaciones en las que hay que optar por el uso de los medios masivos?.

Las interrogantes desencadenaron un diálogo histórico, pocas veces observados en esta suerte de reuniones. Los enemigos de la UNESCO y, por qué no decirlo, de algunos científicos sociales de América Latina que han puesto su actividad al servicio de una pedagogía y una actividad democratizadora, popular y creativa, suelen decir a veces que “se habla mucho y se piensa demasiado”, con escasos resultados prácticos.

Sin embargo, sería injusto olvidar que si hace 10, 12 o 15 años estos seminarios, congresos y reuniones internacionales eran protagonizados por estudiosos con escasa o nula sensibilidad social, en la actualidad podemos corroborar que, a la inversa, a más de esa sensibilidad, los fundamentos teóricos de las nuevas corrientes pedagógicas y comunicacionales emanan de una práctica profundamente comprometida. El Seminario que inspiró esta edición de CHASQUI es una prueba de ello, por cuanto se inscribe en el paulatino acercamiento de las experiencias del continente, interesadas en forjar una conciencia nacional latinoamericana.

EL USO DE LOS MEDIOS MASIVOS EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS

FRANCISCO GUTIERREZ: Los medios masivos de comunicación son válidos, extraordinariamente válidos, para el traspaso de conocimientos. Desde que se inventó la imprenta, la escuela transmisora de conocimientos sobra. Es ridículo, a más de un gasto inútil, tratar de reunir a un grupo de estudiantes cuando ese estudio lo pueden realizar cómodamente en sus casas, con el texto en sus manos. Si esto decimos de la imprenta con mayor razón aún de los medios masivos y de las tecnologías modernas que resuelven cualquier problema práctico de traspaso de conocimientos. No creo que haya secreto alguno en esto. En los satélites existen bancos de datos en condiciones de responder a la pregunta del más conspicuo de los profesores, con apretar simplemente un botón. El problema no radica en torno a si debemos o no utilizar los medios masivos para el traspaso de conocimientos: esto es válido, legítimo y si no lo hacemos estamos yendo en contra de lo sustancial del desarrollo humano y en contra del propio desarrollo tecnológico. Por ello es fundamental definir *qué es educar* al hombre. ¿Conocimientos para promover un mayor desarrollo? y ¿qué tipo de desarrollo?. Aquí radica la cuestión que se nos plantea objetivamente: si podemos o no utilizar los medios tecnológicos sin menoscabo del progreso humano y social.

HERNANDO MARTINEZ: En cuanto a si existe oposición real entre el uso de los medios masivos y la participación en los proyectos educativos creo que el problema es conflictivo. Francisco sostiene que los medios de comunicación son verticales por el hecho de ser unidireccionales. Si no existiera esa concepción no habría problema, lo cual sería mucho más grave. Se coincide en que sólo hay participación cuando hay intercambio entre sujetos. Y como aparentemente esto no existe en los medios, entonces de ahí se desprende la verticalidad.

En consecuencia, advierto varios problemas: el primero consiste en que seguimos recurriendo a una serie de conceptos anclados en los comienzos de la investigación crítica de los medios masivos, allá por los años sesentas, cuando se comenzó a hablar de alienación, masifi-



RIVERO:

“Los ciudadanos deben aprender a utilizar los medios masivos para participar en la toma de decisiones.”



GUTIERREZ:

“¿Podemos o no utilizar los medios tecnológicos sin menoscabo del progreso humano y social?”

cación y verticalismo. Si profundizamos en el contenido real de esas nociones, las seguiremos repitiendo hasta convertirlas en muletillas.

Por ejemplo, el concepto de *verticalismo* se refiere a algo físico, esto es un aparato utilizado por un emisor al cual no le podemos responder, o un marco de referencia desde el cual es imposible entrever el sistema de organización social de la estructura del poder (haya o no relación interpersonal). Lo mismo podemos decir del *verticalismo* que trasciende lo físico alcanzando dimensiones más profundas. Si pensamos en términos de *verticalismo* podríamos preguntar por qué nunca antes de este debate sobre los medios masivos aludíamos al *verticalismo* en la pintura, la escultura, el teatro y la música que son otros tantos medios en los cuales es imposible responder al emisor.

Otra pregunta tendiente a criticar ese concepto de *verticalismo* no participativo indaga cuáles han sido los aspectos cualitativos y cuantitativos del diálogo social y personal en obras con sucesos de comunicación, aparentemente verticales, pero ricos y sugerentes: *Edipo Rey*, *Hamlet*, *La Iliada*, *La Gioconda*, *el IV movimiento de la IX sinfonía*. En éstas ha habido un diálogo, sino con Sófocles o Shakespeare, con las obras mismas. Un diálogo riquísimo: en los próximos 2.000 años la sociedad seguirá dialogando con el *Edipo Rey*, descubriendo entonces dimensiones imperceptibles para nosotros en estos momentos, del mismo modo como las encontramos en el análisis freudiano moderno, distinto pero complementario al original de Freud. La existencia de estos diálogos cuestiona aquel concepto de *verticalismo*, ampliándolo al de *participación*.

FERNANDO GARCIA: Quiero referirme a los medios masivos empleados en la educación desde un punto de vista social, respondiendo al concepto de verticalidad de Francisco y averiguando si es posible la participación en el uso de los medios masivos.

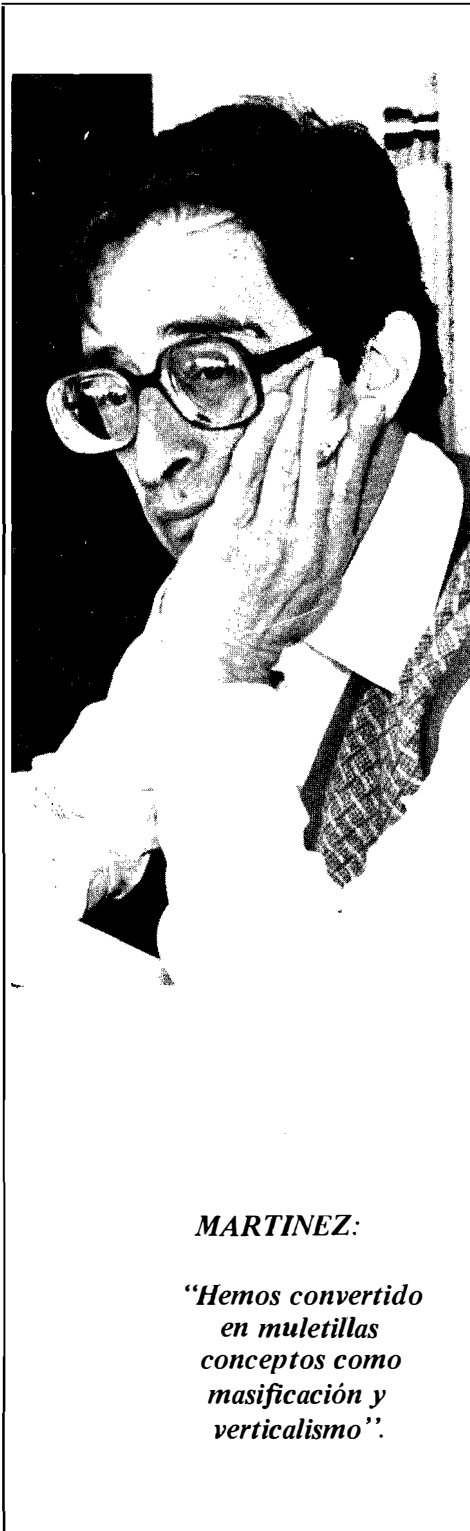
Deseo también destacar que la educación es un proceso complejo. En la práctica hemos comprobado que la utilización de un sistema de medios conduce a una educación adecuada, posibilitando no sólo la transmisión del conocimiento sino una verdadera educación, una verdadera formación del individuo sujeto a este proceso.

En la educación intervienen efectivamente los medios, pero creo inconveniente sobredimensionar su importancia. En América Latina hay 45 millones de analfabetos y en el mundo 1.000 millones. La UNESCO dice que son 800 millones, pero China no está incluida en esa estadística. Además, tampoco están los millones que, por no estar escolarizados, deben ser incorporados continuamente al analfabetismo. Por otro lado, la población dominante en la inmensa mayoría de los países es del 20 por ciento, en tanto el 80 por ciento restante son clases sin participación importante y que nada deciden. Gran parte de este porcentaje se encuentra imposibilitado de acceder a los medios masivos. En suma, cuando hablamos de *medios masivos*, estamos refiriéndonos a una minoría.

Para que esa minoría utilice adecuada y prácticamente esos medios, el alumno deberá saber antes qué es un televisor, un radioreceptor o un magnetófono. Podemos sí, combinar perfectamente los medios masivos con otros de menor alcance, p. ej. el libro de texto y la participación del maestro. Y no sólo es que se puede sino que es necesario hacerlo, particularmente en las comunidades más necesitadas y marginadas a las que quizá podemos llegar con un televisor en tanto no hay un receptor en cada vivienda.

Convendrá entonces situar al aparato en la escuela o en el lugar en donde se reúne la gente, aún cuando sea en la valla de gallos. Llegamos allí con un programa de acción comunitaria y vemos todos juntos el video o bien el programa de radio y con la ayuda de un maestro se establece la comunicación interpersonal. Por consiguiente, vemos que la participación de las masas es fundamental para la educación y la utilización de los medios masivos. No hay educación sin participación popular; no hay educación desde arriba. Si partimos de las masas tiene que haber comunicación interpersonal. En tales condiciones sí pueden utilizarse los medios masivos como factores de propaganda, de estímulo y motivación para ejercitar la educación a través de otros medios tradicionales: el maestro, el aula, el grupo de trabajo. El aula puede ser debajo de un árbol, no hablo de un aula tradicional.

ARTURO MATUTE: Entiendo el problema a partir de mi praxis que es el campo educativo. En América Latina, el uso de los medios masivos en la edu-



MARTINEZ:

“Hemos convertido en muletillas conceptos como masificación y verticalismo”.

cación ha respondido casi siempre a las orientaciones de ciertas tendencias que con motivaciones extraeducacionales o sin ellas -algunos aseguran que con ellas- han buscado asociar la totalidad del concepto de *educación* al de *instrucción* y, en este sentido, la utilización de los medios se ha prestado de un modo muy eficiente, tanto como para generar una corriente: la *tecnología educativa*, que se ha apropiado de un término con su correspondiente concepto.

En el campo educativo, el peligro radica en eso: en la apropiación de una corriente parcializada del concepto de tecnología educativa cuando en realidad se trata del traslado al campo de la educación de las formas del trabajo humano, que siempre fue tecnológico desde el momento en que el homínido tomó un palo para usarlo como palanca, generando en consecuencia una tecnología.

Así, el trabajo humano se ha desarrollado en la línea de creación de tecnología. De modo que aquellos principios que en su momento otorgaron más fuerza, más resistencia y más alcance a la mano humana son los mismos que aplicados a la educación posibilitarán iguales ventajas al trabajo educativo: esto es la tecnología educativa.

Pero la esencia del proceso de la educación no es la instrucción ni la transmisión de conocimientos aunque sí el desarrollo de la calidad humana, la posibilidad de realización del ser humano, algo que nada tiene que ver con el atiborramiento de conocimientos. Surge por ende una confrontación entre la tendencia que busca afirmar el concepto de instrucción como totalidad del concepto de educación y otra muy legítima que reacciona contra el uso de los medios por quienes consideran que la educación es muchísimo más que la instrucción.

Existe sin embargo *lo otro*, como una posibilidad de equilibrio. Me refiero a lo que algunos compañeros ya han señalado: la posibilidad del uso de medios masivos traducidos en la tecnología educativa como *comunicación a distancia*; útiles como mensajes pero para crear espacios de diálogo, para generar comunicación a escala humana; para permitir la participación en espacios pequeños o grandes pero donde los individuos que juegan dentro del proceso educativo tengan la posibilidad de generar una acción de desarrollo propio, de realización propia. En este orden, la utilización de los medios masivos en la educación es válida y positiva. Hemos visto varios ejemplos en este seminario. Considero pues que lo importante es afirmar la posición de que, en primer lugar, la *educación no es exactamente la instrucción* sino tan solo una parte de aquella y tampoco la más importante. La posibilidad de utilización de medios masivos en educación es válida y positiva siempre que esa utilización genere la posibilidad de diálogo y de participación.

MARIO KAPLUN: Quisiera recoger una afirmación manifestada por Hernando al decir que la crítica a los medios de comunicación no ha sido aplicada antes a otros medios supuestos de comunicación. Señalaba él a disciplinas tan importantes como la música, el teatro, la pintura.

Creo que sí existe esa crítica y muy fuerte y acentuada por cierto. En los actuales momentos casi todos los seres humanos nos hallamos reducidos frente a las artes y frente a las expresiones artísticas, a la mera condición de espectadores y consumidores: vemos el gran concertista, el gran pianista, el gran violinista y los demás, resignados exclusivamente a escuchar.

Debo recordar que el florecimiento de la música alemana en el siglo XVIII surgió precisamente de una corriente crítica que dijo: la música no consiste simplemente en escuchar sino en la posibilidad de componer música. No es lo mismo estar como espectadores frente a una obra de teatro que crearla, tal como lo están haciendo tantos grupos populares con los que trabajamos nosotros. Valga de ejemplo elemental la diferencia entre observar y jugar un partido de fútbol.

Arturo por su parte, nos habla de una *apropiación* indebida de la tecnología educativa. Desde mi punto de vista, en tanto comunicador, creo que también presenciamos otra apropiación indebida cuando nos encontramos ante algo que se autodenomina *medios de comunicación social*. Ahí también ha habido una apropiación indebida del término *comunicación*. No es que estos medios no puedan ser de comunicación. Como decía Francisco, es posible tecnológicamente convertirlos en tales, pero actualmente no lo son aunque sí de *información*.

En este mismo Seminario hemos coincidido en definir a la comunicación como un proceso social de interacción para compartir experiencias y conocimientos. Es decir que comunicación es compartir, viene de *comunis*: poner en común.

Desde el punto de vista educativo, la incorporación de los medios de comunicación han presentado algo que nos ha parecido una actualización, una modernización en educación. Pero si lo analizamos desde el punto de vista auténticamente educativo, nos encontra-

mos en cambio ante un estancamiento pedagógico, o peor aún, un retroceso pedagógico. Y esto es así porque hemos consagrado en metodologías aparentemente modernas un estilo vertical, autoritario, impositivo: el tradicional monólogo del profesor que a veces se reviste de recursos auditivos o visuales pero que mantiene inmodificable su carácter vertical. Por otra parte, cuando aquí mis-



MATUTE:
“La posibilidad de utilización de medios masivos en educación es válida y positiva, siempre que esa utilización genere la posibilidad de diálogo y de participación”.

mo hemos definido educación como proceso, hemos hablado de una *pedagogía problematizadora*, porque evidentemente no hay proceso sin participación. Entonces el problema consistiría en cómo abrir estos medios masivos para algo que es consubstancial a todo proceso educativo: la participación y el diálogo.

¿Hay respuestas para este problema?. Creo que sí. Hay un primer nivel que aún no puede denominarse de participación, pero que empieza a ser tal en tanto el destinatario se siente paulatinamente involucrado, que el programa educativo que se emite responde a sus necesidades y recoge sus experiencias. Nos hemos acostumbrado demasiado a la teoría clásica de la comunicación. Hablamos de *feedback*, pero yo no quisiera reivindicar aquí otro componente de la comunicación mucho más importante que es *feedforward*, es decir *prealimentación*. No es tanto que pasa *después* de emitir el mensaje sino *cómo* lo arrancamos desde la realidad y desde lo que genera el propio destinatario. Y, en segundo nivel, creo que sí nos acercáramos a la participación real en tanto estos medios logren convertirse en medios de doble vía, algo que, coincidiendo con Francisco, en la actualidad es tecnológicamente posible.

CARLOS NUÑEZ: La línea general del Seminario se ha caracterizado por restar fuerza a la discusión académica y aséptica y fortalecer la discusión desde el contexto socio-político en que nos movemos. Aquí se ha recurrido al término *participación*, que según decía Hernando es algo que sucede de hecho. Es decir que el público participa porque está impactado por el medio. Esto es cierto en parte. Es también una falsedad cuando se habla de la marginalidad, concepto al que me opongo. Se dice que *marginalidad* es el fenómeno mediante el cual la gente no participa. Este ha sido uno de los grandes engaños para ocultar el sistema de explotación que padecemos. ¿Cómo no va a participar el desocupado, el marginado, (así denominado), si es el sostén de un sistema capitalista explotador?. ¿Cómo podemos hablar de no-participación? Creo equivocado reducir el problema a la agresión constante de los medios. Es precisamente el problema de esa participación pasiva, totalmente inactiva, de un emisor que es activo e intencionado, lo que nos está conformando como pueblo desculturizado, de pueblos que están perdiendo su identidad cultural,

que están siendo domesticados por una forma extraña de civilización.

Entonces coincido en el sentido de la participación pero no comparto con que esto sea simplemente el problema. Es más: considero que estamos sometidos a una participación absolutamente pasiva: no solamente son los medios electrónicos sino también el teatro, que -como bien recordó Mario- nunca nació de un grupo de artistas especializados, ni de los grandes autores sino de las comunidades que integraban. El modo de producción no obstante, fue adaptándose al modo de producción general de la sociedad, tornándonos en consumidores partícipes. Vamos, compramos el boleto, nos sentamos, decidimos si aplaudimos o no, etc. Pero todo ello no significa que el tipo de participación que la humanidad ha entendido tradicionalmente, antes de ser sometida a estas agresiones que aún padece. Hay que precisar los alcances de participación y no-participación.

En segundo lugar, y esto es más o menos aceptable, el grado de intencionalidad subyacente en quienes manejan los términos educativos, amplios pero no escolarizados ni cerrados, sino entendidos como educación. Creo que hay una intención definitivamente explícita, consciente o no, de mantener el estado de cosas.

FRANCISCO GUTIERREZ: Respondiendo a Fernando, digo que se puede dar el diálogo de tipo personal, y de hecho se da. Pero yo me pregunto ¿qué diálogo puede surgir en los 50, 60 o 100 millones de latinoamericanos con el estómago vacío frente a La Gioconda o escuchando una sinfonía?. Precisamente, la inmensa mayoría que interesa al *Proyecto Principal* no puede dialogar. ¿Qué hacemos si una persona sola logra desarrollarse como un ser humano si dentro de su contexto existe una indiscutible alienación?. En cuanto a lo que dijo Fernando, no creo que haya posibilidad de participación popular sin organización popular, que a su vez no puede surgir sin poder popular.

Arturo en cambio, coincide totalmente con lo que dije: la tecnología como instrumento de trabajo y expresión, es esencialmente participativa. El problema es el uso de la tecnología, la tenencia, quién tiene los medios y al servicio de qué intereses. Los medios no son asepticos, son un poder, así como la escuela también lo es para seguir man-



KAPLUN:

"Nos acercáramos a la participación real, en tanto estos medios logren convertirse en medios de doble vía, algo que, en la actualidad es tecnológicamente posible".

teniendo el sistema.

HERNANDO MARTINEZ: En días anteriores decía que cuando la gente lloraba, aplaudía, reía o comentaba ante una telenovela eso era participación. Para mí la cuestión no radica en la existencia o la inexistencia de participación porque de hecho la hay. El problema tampoco consiste en que si participan o no participan sino *porqué* participan, *cuál* es el origen social de esa participación.

Retomando la inquietud de Francisco es indudable que la participación ante fenómenos de comunicación estética, no es muy amplia. Pero ello no es consecuencia de *La Gioconda*, *Bethoven*, o el *Edipo Rey*, sino de la situación de clase que vivimos. En este momento esa es una comunicación de clase pero, paradójicamente, las obras expresan valores contradictorios a los del contexto en los que son protagonizadas, ejecutadas, leídas o discutidas. Son obras que nos permiten llegar al fondo del problema porque se hallan inmersas en lo profundo de la realidad social y política prevaliente. En vez de estar peleando contra los medios de comunicación, que hay que pelear, el conflicto radica en el origen social de esos medios y el origen social existente en la relación entre el público, la sociedad y los medios.

FERNANDO GARCIA: Todo esto me recuerda a los primeros tiempos de la Revolución Cubana, cuando en una oportunidad Alicia Alonso bailó *El Lago de los Cisnes* en un estadio universitario. En ese entonces el ballet era una manifestación artística de la burguesía. Sin embargo, el estadio se llenó de gente del pueblo para presenciar la obra de Tchaikowsky. Si Alicia Alonso no hubiese bailado en esa oportunidad no podríamos entender porque hoy miles y miles de jóvenes cubanos se dedican al ballet.

El grupo de teatro *Escambray* por ejemplo, con los mejores artistas que tenemos, suele marchar al monte para exhibir sus obras. Y no sólo a exhibir sino también a participar, seleccionar actores, recoger vivencias, problemáticas sociales, historias de una localidad que más tarde serán incorporadas al repertorio del grupo. Eso es participación. Verdadera participación en la que a más de la construcción física y química se trabaja educativamente en las manifestaciones del espíritu.

ARTURO MATUTE: No sólo habría elaborar esas reflexiones en el campo del arte. Tenemos también el deporte, una actividad de la cultura física en la que también surgen estrellas, que pueden surgir por dos caminos: aquel recorrido por alguien con buenas condiciones físicas, económicas y sociales (y que por tanto logra el apoyo) y el experimentado en Cuba, por ejemplo, en donde el deporte se practica masivamente, logrando descollar en todas sus variables. De la participación amplia surge la

excepcionalidad, como un hecho natural. Lo que importa en todo caso no es la excepcionalidad sino la participación garantizada.

De igual modo ambas instancias de participación, la artística y la física podríamos contextualizarlas en este panel, en el que 6 personas dialogando y otras escuchando podría ser concebido como un hecho de comunicación no participativa. Me parece entonces que es válido suponer que la participación tiene diferentes instancias, en las cuales cada uno de nosotros se adecúa sin sentirse aplastado o discriminado. Es hermoso escuchar una sinfonía, y soy consciente de mi incapacidad para ejecutarla con la destreza de los grandes maestros.

Lo grave del asunto es engañarse y engañar, haciendo que el receptor pasivo se crea participativo. Y eso es lo que sucede en los medios de comunicación masiva, como bien lo señalaba Mario. Desde ya, el intento de engaño esta en denominarlos *medios de comunicación*, lo cual denuncia una intencionalidad.

MARIO KAPLUN: El hecho de apasionarse ante una telenovela no implica, según entiendo, algo que podríamos calificar como participación. Eso es simple *involucración*, un fenómeno también importante en la relación humana.

En general, pienso que estamos abusando del término y por tanto desvalorizándolo. Participación es poder de decisión, toma de decisiones y autoexpresión. Tenemos entonces dos dimensiones: una comunicativa-expresiva y otra social y política. Ambas son inseparables y si sólo se diera una me resistiría a calificar el hecho como participativa. Pero el problema es más grave porque estamos viendo, según este intercambio de ideas que en la actual sociedad no se da ninguna de las dos, ni la autoexpresión ni el poder de decisión socio-político. Sin embargo, señalaría que se pueden concebir perfectamente muchos ejemplos y la historia nos ofrece muchos de una revolución económica sin participación ni autoexpresión, de una permanencia de los medios en el mismo esquema unidireccional y vertical.

CARLOS NUÑEZ: Quisiera referirme a la cuestión de cómo afrontar esta situación. Creo que todos estamos cons-

cientes de esta intencionalidad y de esta manipulación total. Soy partidario de ir fortaleciendo la organización popular para ir creando un poder popular, pero no en los términos históricos tradicionales, sino del poder de enfrentamiento crítico y consciente de esta manipulación. Precisamente, a través de la conciencia, de la organización, de la toma de posiciones y del consumo crítico pueda lograrse el efecto "boomerang", es decir devolver el mensaje alienante al emisor de un modo crítico.

Si pretendemos llevar un contenido crítico en nuestros mensajes vayamos al encuentro de la gente. No entiendo esta actitud como una alternativa sino como un aporte ligado al proceso de organización popular: la capacidad de enfrentarse críticamente al manipuleo de los medios de comunicación.



NUÑEZ:

"Hay que precisar los alcances de participación y no participación".

II PARTE

COMUNICACION ARTESANAL: ORGANIZACION POPULAR, ALFABETIZACION Y COMUNICACION

JOSE RIVERO: Antes de continuar con esta segunda fase del panel, será conveniente plantear una serie de preguntas:

a.) algunos postulan que los medios artesanales no conllevan necesariamente una comunicación concientizadora y liberadora. ¿Cómo asegurar entonces que estos medios faciliten la organización popular ajena a las mentalidades individualistas, tradicionalistas y localistas que prevalecen en los sectores populares?

b.) si consideramos que la tecnificación es un imperativo en los sectores populares, asociando la misma a un aumento de la productividad, ¿pueden aportar algo los medios artesanales o deben ser complementados con medios tecnológicos más complejos?

c.) por otro lado, se ha hablado mucho de partir de la base, de las culturas y valores locales, de las manifestaciones populares, etc., ¿qué significa esto de hecho?. ¿cómo hacerlo en la práctica educativa?

d.) en cuanto al analfabetismo, fenómeno cultural que expresa la máxima expresión de la incomunicación vigente en América Latina, ¿podríamos asegurar que es el mayor enemigo del Proyecto Principal y particularmente la regresión del recién alfabetizado al analfabetismo, tiene la comunicación respuestas propias para absolver este problema? ¿no sería necesario ampliar el concepto de alfabetización al dominio de la lectura y la escritura, en tanto actualmente el mundo llega a las personas por otros medios que los escritos y los gráficos? ¿qué conceptualización podría adelantarse para esta nueva visión de la alfabetización? ¿cuáles serían los procedimientos de comunicación más idóneos ¿qué conceptualización podría adelantarse para esta nueva visión de la alfabetización? ¿cuáles serían los procedimientos de comunicación más idóneos para la alfabetización de adultos? ¿serán los mismos a ser aplicados en las poblaciones indígenas y no indígenas?.

CARLOS NUÑEZ: Me siento estimulado por el segundo punto de interrogación de José: ¿cómo partir de la base? Creo que el asunto requiere algo más que incorporar algunos aspectos de la visión popular y su problemática. Para mí, la clave de la cuestión es metodológica.

La teoría del conocimiento y el modo como realmente aprendemos todos es a partir de la práctica concreta. Entonces, ¿porqué cuando nosotros hablamos de educación popular e incluso de formas de educación política —me estoy refiriendo claro está a ciertos sectores de izquierda— se imparten formas dogmáticas, impositivas, verticalistas, en la creencia que educar es transmitir una serie de conocimientos revolucionarios que al final resultan opresores en varios sentidos?.

Hablamos a partir de la práctica. No me estoy refiriendo solamente a la recuperación cultural, que es uno de los aspectos, sino a la metodología de enseñanza o formación. Nuestra experiencia indica que no podemos impulsar un proceso de educación artesanal sino es a partir de la misma práctica del pueblo en el proceso de organización, es decir cómo ese pueblo que está presente, que está luchando más o menos conscientemente y organizadamente puede elevar esta práctica a los niveles del conocimiento, de comprensión superior en relación a las formas en las que se halla en el momento de afrontar el proceso educativo. Y, naturalmente, si afronta el mismo es porque ya cuenta con varios elementos críticos que le han sugerido buscar alguna alternativa. De modo que si ante esa inquietud nosotros llegamos al pueblo para recetarle una cantidad de conceptos y conocimientos, me parece que estamos generando una enorme contradicción.

Partir de la práctica significa ser coherentes con el proceso de aprendizaje, ser dialécticos. Partimos efectivamente de aquella en tanto facilitamos que los educandos sistematicen su experiencia a través de la múltiple cantidad de instrumentos que posibilitan la educación. Que además esa experiencia no sea relegada a una escala anecdótica sino que sea sistematizada y que este grado de sistematización sea llevado por ellos mismos a los diferentes niveles de teorización.

Así, las nuevas dimensiones de la comprensión podrá retornar a la misma

práctica social, enriquecida por una teoría diferente a la del punto de partida. Esto, que suena ahora tan teórico nos obliga a preguntarnos y ¿cómo traducimos esta intención en concreto?. Nosotros respondemos: asumiendo la lógica de la metodología. O sea, con un método pedagógico que incluya la plena participación.

Ahora bien, ¿cómo lograr que surja esa participación?. Si nosotros decimos que “la gente no se atreve a hablar”, “la gente no participa”, “la gente no tiene experiencia”, no estaremos asumiendo el desafío didáctico. Por lo tanto, en nuestro trabajo debemos ofrecer una cantidad de instrumentos educativos abiertos, provocadores, que lleven a la gente a enfrentarse con su realidad, destinados a sacudir su conciencia dormida.

La cantidad de técnicas que deben diseñarse serán metodológicamente proporcionales al momento histórico en que comiencen a ser impartidas: técnicas que estimulen el diagnóstico, la sistematización y la teorización, que profundicen, estimulen y ayuden al retorno a la práctica, planificación, etc. Y no estoy hablando de técnicas muy complicadas.

El último punto que pretendo abordar es el problema del lenguaje popular. Si tales técnicas o instrumentos no están considerando la cultura, estarán desestimando la recuperación de los ingredientes básicos de la gente: valores, costumbres, hábitos, conocimientos, filosofías, el ritmo, el color, la música, la fantasía y las múltiples formas de conocimiento concreto que tienen los pueblos. En consecuencia será muy difícil que esos instrumentos sean provocadores de aquel proceso dialéctico de autoeducación, en las que debido a la sencillez de sus herramientas el grupo popular termina apropiándose de ellas con la finalidad de reproducir el proceso educativo, con lo que elimina definitivamente el rol del maestro. Por supuesto, el maestro permanecerá en el proceso, acompañándolo, porque no debemos ser tan optimista y utópicos. Pero, en suma, el maestro asume paulatinamente un papel de apoyo y asesoramiento. Así, la capacidad de reproducción es inmediata y la capacidad de creación del pueblo resulta impresionante.

ARTURO MATUTE: Mucho de lo que ha dicho Carlos y de lo que ya se ha mencionado en este Panel y a lo largo



Asistentes al Seminario

del Seminario se relaciona con un apoyo teórico que debería ser mencionado por su importancia y por sus interesantísimas perspectivas para la educación: los recientes aportes de la neuro-fisiología y de la sicología en torno a la especialización del trabajo de los hemisferios cerebrales. De un lado los norteamericanos y por el otro los soviéticos y también los japoneses, desarrollaron sus investigaciones en el tema en los últimos 20 años.

Los científicos han advertido que lo esencial de la diferencia del trabajo del cerebro humano con el de los animales superiores es la especialización del trabajo en los hemisferios cerebrales: el izquierdo en las personas diestras que trabaja en la capacidad analítica y es la sede misma de los procesos lógicos del lenguaje y el derecho en los zurdos —mismo que en principio se lo creyó subdesarrollado— que capta las globalidades y las estructuras.



lo que les venga en gana. Así pueden expresar lo que ellos sienten. Posteriormente, vendrán los talleres y otras actividades organizadas.

Vinculado a ello tenemos la expresión lúdica, la alegría y la satisfacción de encontrarse en comunión con nosotros y poder expresarse. Si la alegría está ausente no estamos haciendo uso adecuado de los medios.

En torno a la alfabetización, nuestro grupo invitó hace aproximadamente tres años, a la Ministra de Educación, a quien le habíamos solicitado que expusiera un tema sobre educación liberadora. Las estadísticas que ella disponía me dejaron estupefacto: en Costa Rica existía un 50 y tantos por ciento de analfabetismo, algo muy lejos del 11 por ciento oficial. A continuación explicó que la razón era muy simple: más que personas que no han aprendido a leer se trata de aquellas que sabiendo no leen, son analfabetas. Y aquí tenemos el gran problema: en América Latina no son 40 millones los analfabetos, sino muchísimos millones más debido a esta situación.

FERNANDO GARCIA: El tema de la alfabetización y los medios artesanales es apasionante. Con relación a estos últimos estamos de acuerdo con todo lo planteado, puesto que uno de los mayores méritos del medio artesanal es que debe ser elaborado por la propia comunidad que lo va a utilizar.

En Cuba hemos organizado concursos nacionales de medios de enseñanza en los que participan todos los maestros, trabajadores de la Educación y aquellos que sin ser maestros también participan. Así hemos ido recibiendo varios centenares de medios creados por los propios alumnos, en otros casos por maestros, evidenciándose que el medio artesanal surge de una necesidad, elaborada por la comunidad y muy superior al medio de enseñanza impuesto.

De modo que a nuestro juicio, la educación a partir de las masas populares y sus intereses, es fundamental. La alfabetización no puede desarrollarse sin una participación activa y conciente del pueblo.

La campaña de alfabetización en Cuba, en lo que hace a la participación popular, no consistió en inaugurar una escuela en un pueblo y aguardar a que

Regional sobre el Proyecto Principal de Educación de la UNESCO realizado en CIESPAL.

Esas partes de nuestro sistema nervioso funcionan de un modo distinto y complementario del otro. En este sentido hay una serie de aspectos derivados, interesantísimos para la educación. El primero de ellos es que no nos hemos dado cuenta de cómo nuestra educación, de tradición occidental, a partir de Newton y de todos los fundadores de nuestra concepción científica, ha privilegiado exclusivamente el hemisferio izquierdo. Y cómo la alfabetización concebida desde el punto de vista de nuestra cultura de clase media intelectual advierte las cosas desde el hemisferio izquierdo y cómo las culturas autóctonas americanas y otras en el mundo privilegian la forma holística—global de comprensión y su expresión no verbal sino artística, mímica, generadora de otras formas. Esto es muy importante de comprenderlo para encontrar explicación a muchos fenómenos.

De ahí que la alfabetización, siendo algo importantísimo, no sea quizá la pri-

mera forma de desarrollo de la educación de muchas poblaciones y grupos humanos. La no comprensión de las formas tradicionales, de las estructuras culturales de las poblaciones, puede a veces desencadenar un verdadero choque y un rechazo a una forma ajena a la naturalmente vinculada a la forma de comprensión del mundo. Creo que estos son factores a considerar en el momento de discutir el proceso educativo, por los riesgos implícitos en la cuestión.

FRANCISCO GUTIERREZ: En las experiencias que hemos tenido en Costa Rica hemos llegado a la constatación de que la expresión personal, libre, espontánea, es un requisito indispensable en la realización, tanto de la persona cuanto del grupo: la gente quiere y desea expresarse. Al principio, los pobladores se expresan sin un código o un tema específico. Es decir que lo que ellos desean realmente es una expresión que nosotros denominaríamos connotativa, subjetiva,

los analfabetos se incorporasen a ella. Nosotros, en tanto alfabetizadores, fuimos a la casa del analfabeto, y creo que hay ejemplos parecidos, como la campaña de Nicaragua. Y así, comiendo harina por la mañana y harina por la tarde, o yuca por la mañana y yuca por la tarde, levantándonos a las cinco de la madrugada y ayudando al campesino en su faena diaria y jugando con sus hijos —porque nuestros alfabetizadores fueron casi 100.000 adolescentes— se establece una relación en la que ambos aprenden y se forman, el alfabetizador y el analfabeto.

Ya no es el alfabetizador el que viene de afuera, imparte una hora de clase y desaparece hasta el día siguiente, sino que la vida en común durante un período determinado lleva a compartir las dificultades, las alegrías, todo. Una consigna nuestra era: “Que cada analfabeto tenga su alfabetizador, que cada alfabetizador tenga su analfabeto”.

La relación interpersonal más una campaña masiva de radio, televisión, prensa y la voluntad política de los gobernantes para impulsar efectivamente aquella campaña en la que participó desde Fidel hasta el último funcionario, desencadenó en Cuba una movilización histórica sin precedentes. Esa participación activa no consistía en posar con los analfabetos y luego decir “yo apoyo a la campaña”; debíamos concurrir a los campamentos, estar con los muchachos, trabajar con ellos. Todos los funcionarios participaron en la alfabetización de nuestro país. En aquella época yo era jefe de la sección de escuelas de adultos. En el mercado único, a las once de la noche, la única hora del día en que podía ir a alfabetizar debido a mi trabajo en la Comisión Nacional Organizadora que elaboró la cartilla de alfabetización, el manual y todo el instrumental, pude alfabetizar a cinco o seis de aquellos hombres que venían con el costal de papas y maíz cargado sobre sus espaldas.

En resumen, para que una campaña de alfabetización tenga éxito y para que la utilización de los medios masivos tengan éxito y para que los medios artesanales funcionen, debe existir una participación activa y consciente de las masas y se tiene que partir de las propias masas, de sus intereses y necesidades.

HERNANDO MARTINEZ: La comunicación alternativa sin participación popular no tiene sentido. Creo que esta

tesis puede ejemplificarse en concreto con un caso interesante: el de los primeros tiempos de la Revolución Cubana, cuando quisieron eliminar de un día para el otro el cine norteamericano y priorizar películas con una problemática más amplia y conflictiva. El resultado fue que la gente no concurría al cine.

Hay otra experiencia paralela, más conocida y estudiada por Armand Mattelart. En efecto, su experiencia de comunicación en Chile, donde intentaron transformar radicalmente la orientación y la estructura del *comic* y se encontraron con el mismo problema de Cuba: hábitos de códigos, gustos pre-establecidos en los espectadores —muy difícil de romper aún cuando haya cambiado el contexto social— etc.

Es decir que el cambio de conciencia no es una cuestión automática. La experiencia de Cuba y Nicaragua en alfabetización esclarecen bastante el problema. Creo que hace dos años se impulsó en Colombia una campaña de alfabetización, la “Simón Bolívar”, que terminó en un fracaso por la falta de condiciones externas para la educación, es decir un marco social en el cual esa campaña adquiera sentido.

Por lo tanto, la relación entre contexto y comunicación o educación alternativa es bastante compleja. Sin embargo, podemos enunciar en términos generales cómo la comunicación, una nueva comunicación, distinta, adquiere eficacia —hablo en los términos tradicionales— en relación con su contexto. Ahí advierto, me parece, un problema real el Proyecto Principal. Hay un espacio colmado por los medios masivos y otro que abarca las experiencias de comunicación alternativa y los sectores populares organizados con este tipo de lucha y de trabajo por la transformación. Pero dentro de ese espacio colmado por los medios masivos encontramos una franja que he denominado la franja de las contradicciones y el descontento, de insatisfacción y de crítica de los espectadores, sea porque suben los precios o porque no alcanza el dinero para el sustento diario, etc., algo aparentemente superficial pero vital a todas luces.

Esa franja es la que creo factible de convertir en el contexto para un nuevo trabajo desde los medios masivos. O sea, el espacio no es una franja del espacio en la sociedad, sino una franja que recorre a todos los individuos de la sociedad. Ahora, esta metodología pro-

puesta, también tiene sus problemas. Aquí retomo entonces los ejemplos expuestos en la primera parte de este panel, cuando hice referencia a las grandes obras que han provado diálogos fundamentales en la sociedad, capaces de decirle algo a todos los hombres, en todas las situaciones y en todas las épocas.

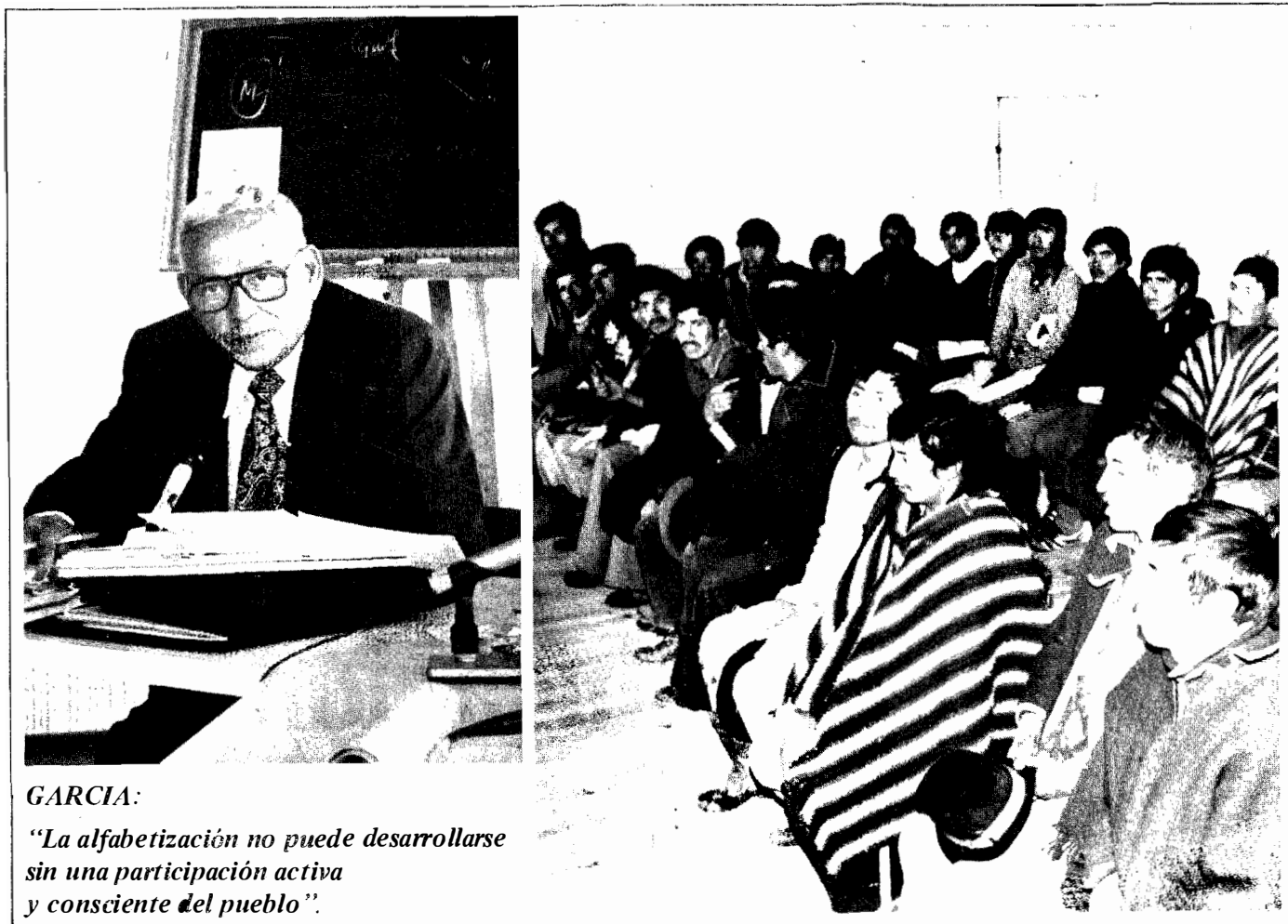
FRANCISCO GUTIERREZ: En la actualidad hay dos formas de alfabetización: la de adultos, que ha hecho grandes progresos metodológicos en los países socialistas y capitalistas y la efectuada a través de la escuela. Mi pregunta es porqué esta última sigue siendo tan alienante y tan pobre, a extremos que una inmensa parte de la población que ha concurrido a la escuela sigue siendo analfabeta.

Creo congruente con el Proyecto Principal, realizar una investigación para comparar la metodología de ambos sistemas de alfabetización auscultando la posibilidad de retroalimentar la escuela con aquellos avances metodológicos corroborados en la alfabetización de adultos.

El otro punto que me gustaría plantear es la necesidad de fortalecer la comunicación oral, intrínseca a los pueblos latinoamericanos. Tenemos al alcance de la mano los recursos tecnológicos para posibilitarla. Porqué entonces el franqueo de un cassette grabado cuesta 20 o 50 veces más que una carta escrita?

MARIO KAPLUN: El denominador común de este diálogo ha sido la esperanza. Creo que lo dicho por Fernando a propósito de la alfabetización en Cuba y Nicaragua nos ofrece una pista importante en tanto se llega más lejos que la alfabetización en sí misma. Fernando nos habló de la convivencia con el analfabeto. ¿No radicaría allí la clave para multiplicar la educación, una actitud mucho más importante que cualquier medio técnico?. Quizá no hemos pensado bastante en este recurso porque continúa prevaleciendo la necesidad del profesional como requisito indispensable para la educación.

De nuestra modesta experiencia de capacitación en Venezuela, hemos deducido la importancia de ir conformando educadores populares surgidos del pueblo. Nuestros cursos guardan un efecto multiplicador: el que aprende y somo



GARCIA:

"La alfabetización no puede desarrollarse sin una participación activa y consciente del pueblo".

conscientes de la relatividad del concepto *aprender-* adquiere el compromiso de enseñar.

No obstante, me preocupa algo en este panel, cuya riqueza ha sido incuestionable: existe el peligro de que a pesar de esa riqueza debido a que muchos de los mensajes han insinuado que sin cambio económico y social estamos reducidos a la impotencia, ¿nada podemos hacer?. Estoy dispuesto en estos últimos tramos del diálogo a esforzarme para que no dejemos esta sensación, si bien nuestra sola presencia aquí indica que hay de hecho un campo muy grande para el trabajo educativo.

Por último, traigo a la mesa una frase de un famoso dirigente chileno, que solía decir que la revolución educativa y cultural no es antes ni después, sino que hay que hacerla el mismo tiempo que la otra.

ARTURO MATUTE: Para la tecnología educativa, los medios artesanales de comunicación se traducen en lo que denominamos tecnologías apropiadas. Esto es importante de subrayar en tanto muchos veces suele flotar en el

ambiente que las tecnologías apropiadas constituyen un sustituto de la gran potencialidad, de la gran tecnología que a falta de posibilidad de uso de lo grande, de lo efectivo, usamos lo pequeño como paliativo a nuestros problemas. Traigo a colación un ejemplo histórico que niega rotundamente lo dicho.

En el sudeste asiático, en los años sesenta, se llevó a cabo una de las luchas más importantes y significativas del siglo XX. Evidentemente en esa confrontación bélica venció la tecnología apropiada. La experiencia fundamental es que las posibilidades de creatividad de un pueblo organizado permiten desarrollar una potencialidad inmensa, en cualquier dimensión de la realidad, en cualquier área de la actividad humana.

Por lo tanto, la educación es un campo humano y la tecnología apropiada genera posibilidades de realización y de logros realmente grandes siempre que haya una organización de los grupos que la utilizan.

Esto es necesario tenerlo en cuenta

y no debemos asumir nunca la posibilidad de uso de estos medios artesanales, de estas tecnologías apropiadas, como un mal menor en tanto no se usa lo grande. Al contrario, si el pueblo está organizado la educación encontrará la base indispensable para el espíritu del educador. Hay que confiar en la gente. Si no se confía en la gente y actuamos como dueños del saber, el fracaso es seguro. Pero si tenemos fe en los obreros, en los campesinos, en los pobladores, en lo fundamental de los programas de educación popular y en los niños, el éxito será rotundo.

CARLOS NUÑEZ: En definitiva, la clave del proceso educativo está en la capacidad de autoexpresión, de expresión personal. La autoexpresión posibilita el desarrollo de la conciencia crítica, y la afirmación del individuo.

En el mismo sentido retomo con una absoluta y total adhesión el sentido de esperanza. Soy optimista en un ciento por ciento. En la medida que continuemos impulsando la autoexpresión crítica y organizada, estaremos consolidando la fuerza popular.

